

EDICIÓN ANOTADA



Hans Christian Andersen

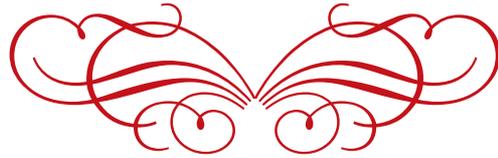


EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
MARIA TATAR



Hans Christian Andersen

EDICIÓN ANOTADA



La Reina de las Nieves: un cuento en siete historias

Sneedronningen: Et eventyr i syv historier

Nye Eventyr. Anden Samling, 1845



La Reina de las Nieves», una de las mejores narraciones de aventuras de la literatura infantil, sigue el camino de dos niños a través de maravillas y sorpresas mientras viajan hacia el final de la tierra. A pesar de que Kai y Gerda no son hermanos biológicos, están unidos como hermano y hermana. En el transcurso de su viaje, pasan de la infancia, por la adolescencia, hasta convertirse en adultos; adultos que siguen siendo niños de corazón. Su viaje, repleto de pruebas, contiene todas las características clásicas de un cuento de hadas: una heroína valiente que mantiene su ingenio, una lucha melodramática entre el bien y el mal, ayudantes y donantes que auxilian a la inocente heroína en su cruzada, villanos con poderes seductores, peligrosos viajes que conducen a aventuras, y el triunfo de lo inocente y puro de corazón sobre el mal. El cuento también ha sido enmarcado como una alegoría para adultos, que ilustra las peligrosas seducciones de la ciencia y la razón y predice su derrota por las fuerzas inspiradoras de la salvación cristiana. «La Reina de las Nieves» opera en múltiples niveles, su profundidad y su comple-

alidad, ocultada por la simplicidad, da paso a nuevos significados con cada lectura.

De la misma manera que Andersen explícitamente promociona la pureza del alma y la fe, la esperanza y la caridad encarnadas en Gerda, no pueden evitar dejar salir una pista tras otra sobre los atractivos de la existencia de Kai en el reino de la Reina de las Nieves. Si confiamos en el cuento, descubrimos que este reino está construido como un mundo de pureza estética exquisita –inmaculado y sensual, sobrio pero lujoso y disciplinado pero indómito–. Al final, la pía visión cristiana de Gerda no puede competir todo el rato con las heladas y encantadoras atracciones disponibles para Kai. «Cuando leemos sobre el catastrófico aprieto de Kai, la propia Reina de las Nieves parece prevenir al autor y solo una sensualidad arrebatada parece apropiada para expresar su estremecedor exceso de frialdad», comenta un crítico. «Y cuando Kai, ahora en tierra firme, se rinde sin voluntad propia ante los honestos y reconstituyentes besos de la pequeña Gerda, no podemos evitar intentar escuchar el zumbido del trineo que regresa, sobre el que, otrora, surcamos el aire y nos sometimos a los embriagadores besos, llenos de promesas, de la Reina de las Nieves» (Eisenberg, 111). Tal vez Kai no tenga la fuerza para regresar en el trineo, pero nosotros nos volvemos a subir cada vez que pasamos las páginas de «La Reina de las Nieves».

Andersen describió la escritura de «La Reina de las Nieves» como «pura alegría»: «Ocupaba mi mente por completo hasta el punto de salir bailando por las páginas». A pesar de que la historia es una de las más largas entre sus obras, solo le llevó cinco días escribirla. Ha danzado hasta lo más alto de la lista de los cuentos de Andersen y muchos ven en ella su gran logro. El propio escritor creía que muchas de sus historias más finas fueron escritas después de sus viajes a Roma, Nápoles, Constantinopla y Atenas, en 1841. Regresó a Copenhague revigorizado por el encuentro con el «Oriente» y comenzó a inventar sus propios cuentos más que apoyar-

se en el folclore de su cultura. Andersen creía que, por fin, había encontrado su verdadera voz, y «La Reina de las Nieves», aun sin marcar una clara ruptura con sus cuentos anteriores, ofrece evidencias de un estilo más reflexivo y comprometido con la forja de nuevas mitologías más que producir un entretenimiento ligero.

La primera adaptación cinematográfica del relato de Andersen fue Snezhnaya Koroleva, lanzada en la Unión Soviética en 1957 y exportada a América en 1959, con las voces en el doblaje de Sandra Dee y Tommy Kirk. Desde entonces se han hecho cuatro películas más, una segunda en la URSS, y las otras tres en Dinamarca, en Estados Unidos y en Reino Unido.

LA PRIMERA HISTORIA, SOBRE UN ESPEJO Y SUS ESQUIRLAS

¡Atención! Estamos a punto de empezar¹. Y cuando lleguemos al final de la historia, sabremos más de lo que sabemos ahora² —¡todo por un trol malvado! Era uno de los peores— ¡el «demonio» en persona!³. Un día estaba realmente de muy buen humor, dado que acababa de terminar de hacer un espejo⁴ que podía encoger la imagen de todo lo que fuera bueno y hermoso prácticamente a la nada, mientras que cualquier cosa fea y sin valor se magnificaba y adquiría una apariencia aún peor. En este espejo, los paisajes más hermosos aparecían como espina-cas hervidas y las personas más amables resultaban horrosas o parecían estar de pie sobre sus cabezas y sin abdomen; sus caras tan deformadas que eran irreconocibles, y si alguien tenía una simple peca, podías tener la certeza de que se extendería hasta cubrir tanto la nariz como la boca.

Todo esto es muy divertido, decía el «demonio». Si alguien tenía un pensamiento amable y piadoso, el espejo empezaba a sonreír, y el trol-demonio estallaba en una carcajada ante su ingeniosa invención. Todo el que asistía a su escuela de trol (pues dirigía una) difundía la noticia de que había tenido lugar un milagro⁵. Ahora, por primera vez,

1. ¡Atención! Estamos a punto de empezar. Andersen no usa el impersonal y poco original «érase una vez» de los cuentos y, en su lugar, crea un narrador personificado que llama a la audiencia imaginaria para que preste atención. Su afirmación exclamativa también evoca un sentimiento de compromiso físico, anticipando la alegría de la aventura, el entusiasmo de un viaje y el emocionante júbilo que Kai siente cuando se sube al trineo de la Reina de las Nieves. Actuando como puente entre «hace mucho tiempo y muy lejano» y el «aquí y ahora», el narrador de Andersen también sugiere que este es un cuento para ser leído en alto, uno que puede construir un lazo entre los cuentacuentos mayores y sabios y sus oyentes. El propio Andersen, con una ingeniosa formulación, observó que sus obras estaban «escritas para ser oídas, que es como yo sé cuándo son suficientemente buenas para ser leídas». Admitió que sus lecturas dramatizadas de los cuentos no siempre eran apreciadas: «No tenía suficiente experiencia como para saber que un autor no debería hacer esto, al menos no en mi país» (*Travels*, 22). [N. de la T.: referencia a un libro recopilatorio, traducido y editado por Anastazia Little en *Green Integer Books*, de los diversos escritos de los muchos viajes de H. C. Andersen por Dinamarca y por el resto de Europa. Cabe señalar que tiene uno sobre su viaje por España.]

2. *sabremos más de lo que sabemos ahora.* El narrador inmediatamente plantea que su historia gira entorno a la producción de conocimiento, así como al entretenimiento. La introducción del diablo ya en el primer párrafo enfatiza un amplio nexo de preocupaciones que reúnen división, pecado y la adquisición de conocimiento. En algunos sentidos, los lectores repetirán la experiencia de Kai y Gerda, quienes viajan de la inocencia a la experiencia a través del conocimiento.



EDMUND DULAC

El demonio está representado como una figura con pezuñas hendidas y con la cabeza de un hombre ilustrado. Se deleita frente al espejo que ha inventado, un espejo en el que todo lo bueno y hermoso se encoje hasta prácticamente la nada. Curiosamente, el espejo que está frente al demonio no refleja su propio cuerpo grotesco.



HARRY CLARKE

«Todo el que asistía a su escuela de trol (pues dirigía una) difundía la noticia de que había tenido lugar un milagro» es la leyenda de esta imagen, que muestra estudiantes puramente ornamentales asombrados por el espejo del demonio.

3. *Era uno de los peores ¡el «demonio» en persona!* La figura híbrida del demonio/trol representa un compromiso entre el demonio cristiano y los trols de las leyendas paganas. En el folclore escandinavo, los trols viven en castillos y se aparecen por los alrededores al anochecer. Cuando se exponen a la luz del sol, se convierten en piedra o simplemente explotan. Actualmente, los niños de culturas angloamericanas los conocen por historias sobre criaturas que viven debajo de puentes y exigen cosas a aquellos que los usan –sobre todo

el cuento noruego «Las tres cabras macho Gruff» («De tre bukkene Bruse»).

4. *acababa de terminar de hacer un espejo.* Los espejos mágicos tienen una presencia prominente en el folclore de muchas culturas. Los espejos pueden responder preguntas, hacer que los deseos se hagan realidad y predecir el futuro. Además, no solo reflejan, sino que también transforman. Tanto si miramos al folclore del México azteca o al Antiguo Egipto, las sombras y las imágenes reflejadas son habitualmente vistas como encarnaciones del alma mágicamente empoderada. No es de extrañar que los acuerdos que implican tanto sombras como espejos animen los deseos de los diablos y de otros demonios. Andersen casa la tradición folclórica –contratos que involucran al alma– con la convención literaria, en la que el espejo representa prácticas miméticas, capturando la realidad y mostrándonosla en su reflejo de maneras nuevas. Su espejo tiene cualidades mágicas con la capacidad de encoger lo que es «bueno y hermoso» y de agrandar lo que es «feo y sin valor». Refleja y distorsiona la realidad, y, al mismo tiempo, funciona como una herramienta del mal, que está comprometido con hacer una burla de todo lo que merece la pena a través de su superficie. El contraste de Andersen entre lo hermoso y lo horrible se adueña de la estética del cuento de hadas, que alinea lo hermoso con lo bueno y lo horrible con lo moralmente inútil. El espejo deformante del demonio también puede verse como una metáfora del arte satírico, que no pretende capturar la realidad sino agrandar su desfiguración y, así, revelar lo que es incorrecto o falso en nuestro mundo.

Sabine Melchior-Bonnet, en su historia del espejo, señala que la teología del pecado posicionó la «mirada loca» como el mayor obstáculo a la salvación: «Todo lo visual, incluyendo ver y, por tanto, conocerse a uno mismo, estaba vinculado por el

La sirenita¹

Den lille havfrue

Eventyr, fortalte for Børn, 1837

 Con «La sirenita», Andersen creyó haber creado uno de sus cuentos más emotivos. «Sufro con mis personajes», les decía a sus amigos una y otra vez, y sus lectores también han aguantado el dolor de su hermosa criatura acuática. P. L. Travers, autora de los libros de *Mary Poppins*, descubrió en Hans Christian Andersen a un maestro del arte de la tortura. «Preferiría ver a malvadas madrastras hervir en aceite...», declaró, «antes que aguantar la larga agonía de *La sirenita* o la de la niña que llevaba los Zapatos Rojos». En los cuentos de Andersen, el sufrimiento puede convertirse en un emblema de la superioridad moral, y sus oprimidas protagonistas a menudo resurgen triunfales tras soportar humillaciones aparentemente interminables.

La sirenita tiene ambiciones mundanas que van en direcciones distintas al sufrimiento silencioso. Al encontrarse en el mundo terrestre, está deseando navegar por los mares, ascender montañas y explorar territorios prohibidos. Vestida con ropa de chico, sale a montar a caballo con el príncipe, rompiendo las barreras de género de maneras nunca antes vistas. Por toda su pasión por la

1. «*La sirenita*.» Al construir su personaje acuático, Andersen se basó en aspectos de tradiciones, tanto folclóricas como literarias, sobre criaturas de cuento –selkies, ninfas, nixes, ondinas– que aparecen sobre el terreno, se casan con mortales, pero solo pueden permanecer fuera del agua bajo determinadas condiciones. Las historias sobre selkies, focas que disfrutaban de manera seductora bajo el sol en las rocas circundantes y que tienen el poder de convertirse en hermosos humanos, circulaban ampliamente en las islas Orcadas, en la costa de Escocia. Las nixes son similares a las sirenas griegas, que atraen a los mortales hasta su muerte, pero las sirenas tienen una apariencia de pájaro más que de criatura pisciforme.

No está claro cuándo evolucionaron las sirenas a la forma en la que ahora las conocemos [*N. de la T.*: en inglés existen dos palabras para referirse a las sirenas: *siren* y *mermaid*, siendo esta última la sirena tal y como se conoce actualmente, mientras la primera significa cualquier grupo de mujeres parcialmente humanas de la mitología griega que atraía a los mari-

neros con sus cantos] perdiendo sus rasgos ornitomorfos para adquirir colas de pez (Dundes, 56). Una sirena con la forma de una hermosa mujer con la cola de pez aparece, como es bien sabido, en *Die Loreley* de Heinrich Heine, un poema que narra la muerte de un pescador que se ahoga cuando se distrae ante un peligroso arrecife con la cautivadora canción de Loreley. Melusina, o Melusine, otra figura de las leyendas y el folclore europeo, habitualmente es representada como una mujer, a veces con alas, a veces como una serpiente o un pez de cintura para abajo.

Andersen estaba familiarizado con el cuento «Ondina» (1811) de Friedrich de la Motte Fouqué, un relato sobre un caballero que se enamora de la hija del Rey del Mar y la traiciona. La obra de Fouqué inspiró una multitud de ballets y de cuentos operísticos acerca de la hermosa femme fatale que no puede hablar de sus orígenes: *El lago de los cisnes* de Tchaikovski, *Rusalka* de Dvořák y *Pelléas et Mélisande* de Maeterlinck. Andersen no estaba de acuerdo con el final de Fouqué y le escribió estas palabras a un amigo el 11 de febrero de 1837, poco después de completar su propio relato: «No he permitido... que la adquisición de la sirenita de un alma inmortal dependa de una criatura extraña, del amor de un ser humano. ¡Estoy seguro de que eso estaría mal! Dependería demasiado del azar, ¿no crees? No aceptaré ese tipo de cosas en este mundo. He permitido que mi sirena siga un camino más natural y más divino».

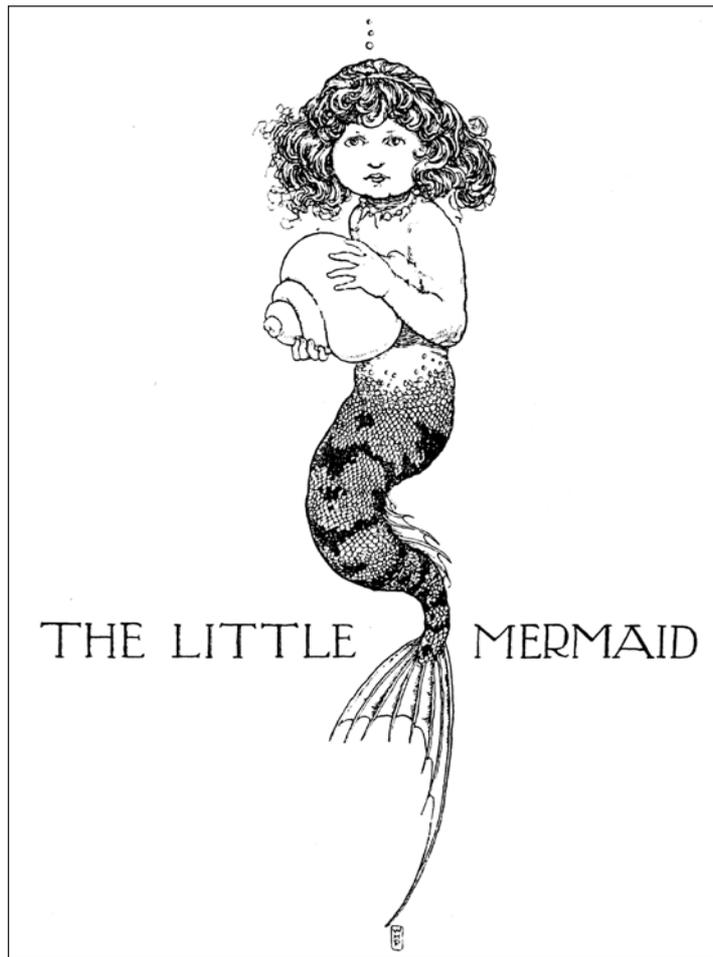
Andersen también estaba familiarizado con los relatos de sirenas de los escritores daneses Ingemann y Oehlenschläger, así como con el ballet de Bournonville *La Sífide*, que se representó en Copenhague en 1836. Su «Sirenita», a su vez, inspiró multitud de relatos decimonónicos y películas en el siglo xx. «El pescador y su alma» (1891) de Oscar Wilde y *La dama del mar* de H. G. Wells tienen influencias

aventura y por la vida, es, a pesar de su naturaleza pagana, una criatura compasiva, reticente a sacrificar la vida del príncipe por la suya propia. La animada curiosidad que la impulsa a salir al mundo de los humanos también es precisamente lo que la derrota, llevándola al estado de sufrimiento que Travers encontró tan perturbador.

La versión animada de Disney de «La sirenita» (1989) se desvía mucho del cuento que la inspiró. Tal vez tenga un final feliz con el matrimonio, pero como señala Marina Warner, «el tema del deseo femenino domina la película, y puede ser responsable de su tremenda popularidad entre las niñas pequeñas: el verbo “quiero” sale de los labios de Ariel, la sirenita, con mayor frecuencia que cualquier otra palabra, hasta que le cortan la lengua» (Warner, 403). Aun así, la versión de Disney ha mantenido de muchas maneras la historia de Andersen viva, incluso con una heroína y un final radicalmente diferentes de los de la historia que la inspiró.

En alta mar², el agua es tan azul como los pétalos de las más hermosas flores de aciano y tan clara como el cristal más puro. Pero es muy profunda, tanto que incluso ni el ancla de cadena más larga llega a tocar el fondo. Tendrías que apilar incontables campanarios de iglesia, uno encima de otro, para llegar desde el fondo hasta la superficie. Las personas del mar viven ahí abajo³.

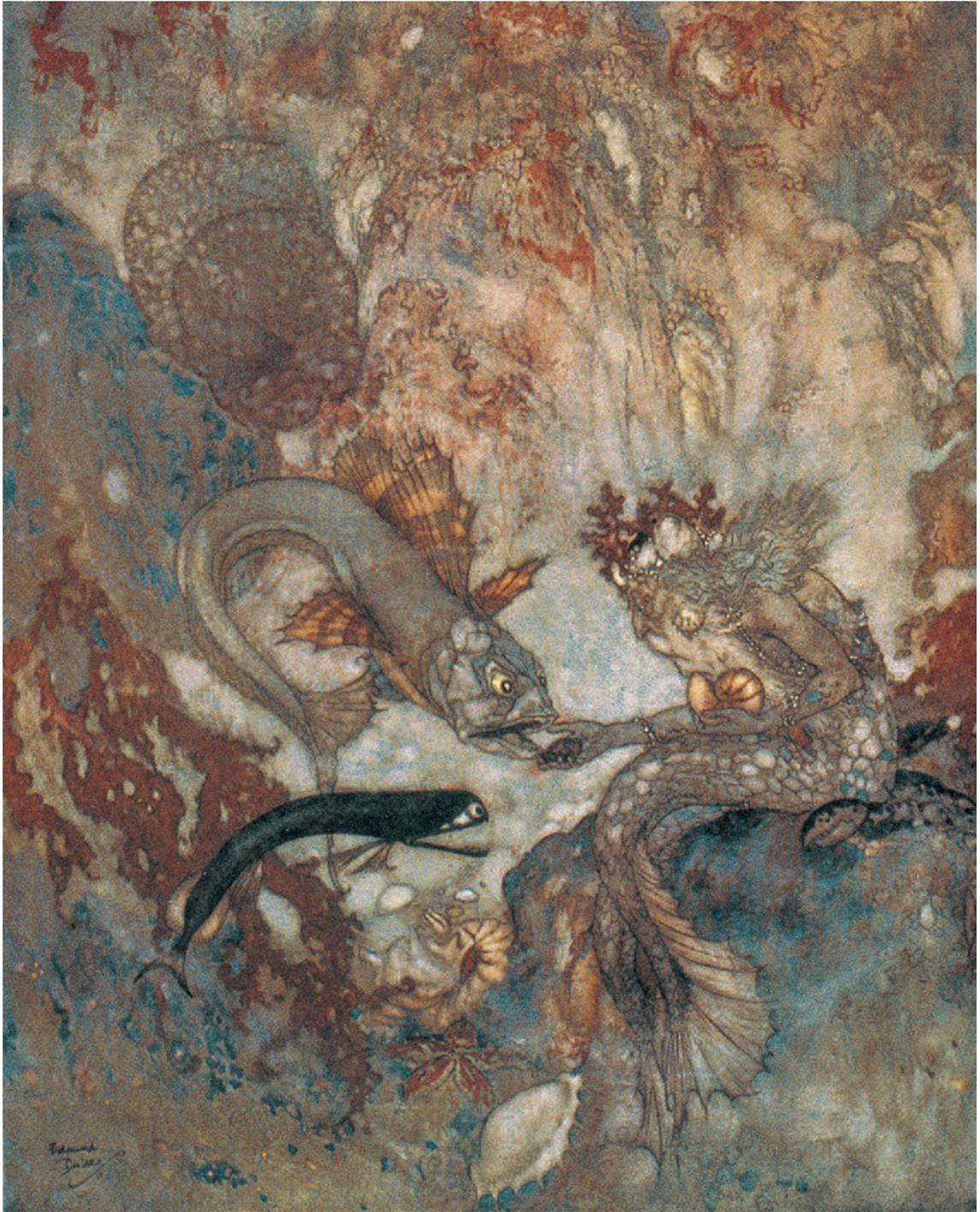
Pero no debes pensar ni por un momento⁴ que no hay nada más que simple y blanca arena ahí abajo. ¡Para nada! En el fondo del mar crecen las plantas y los árboles más asombrosos, con tallos y hojas tan flexibles que se revuelven llenos de vida con el movimiento más ligero del agua. Los peces, grandes y pequeños, se mueven a toda velocidad por todos lados, entre las ramas, de la misma manera que los pájaros vuelan entre los árboles aquí arriba. En el lugar más profundo de todos se alza el castillo del Rey del Mar⁵. Sus paredes son de coral y las largas y arqueadas ventanas están hechas del ámbar más transparente. El techo está formado por conchas que se abren y se cierran



W. HEATH ROBINSON

del cuento de Andersen. En épocas más recientes, la sirenita se ha convertido en lo que Susan White describe como «un símbolo cinematográfico generalizado del difícil rito de paso de niña a mujer» (White, 186), con películas como *He oído cantar a las sirenas* (1987), *Sirenas* (1990) y *La petite sirène* (1980) [N. de la T.: en el original hay una errata al poner que esta película es de 1990 en lugar de 1980] que narran dolorosas experiencias «de crecimiento». 1, 2, 3... *Splash*, protagonizada por Tom Hanks y Daryl Hannah, añade muchos giros modernos al relato, con un final que rinde tributo a los atractivos de la vida submarina.

La sirena, como señala Dorothy Dinnerstein en su estudio de referencia de la disposición sexual humana, *Mermaids and Minotaurs* (1976), se ha enmarcado siempre como una «hembra seductora e impenetrable representativa del oscuro y mágico mundo submarino del que procede nuestra vida y en el que no podemos vivir». Al llevar a los viajeros a un mundo acuático vinculado con lo siniestro y lo irracional, los «atrae hacia su destrucción» (Dinnerstein, 5). Pero la sirenita de Andersen es menos sirena que niña inocente (el príncipe repetidas veces se refiere a ella como una expósita y una niña) intentando adquirir un alma. Está impulsada más por



EDMUND DULAC

Sosteniendo una concha en sus manos y sentado sobre una roca con una langosta, el Rey del Mar alimenta a los súbditos en su reino acuático. Su corona de conchas y coral y sus brillantes brazaletes y collares son los símbolos de su condición regia.

La cosa más extraordinaria

Det utroligste

Det Utroligste. Et Eventyr, 1870



Publicada por primera vez en Estados Unidos en la revista The Riverside Magazine for Young People, Andersen consideraba «La cosa más extraordinaria» como una de sus mejores historias.

Un cuento escrito cerca del final de su vida, este resulta un candidato improbable para una revista infantil, pues, en él, Andersen resumía la esencia del arte. El reloj que sirve de «cosa más extraordinaria» representa tanto la temporalidad como la trascendencia. Marca la hora, pero también es un objeto de arte que resiste la destrucción, regresando a la vida incluso después de haber sido hecho pedazos. Guarda lo bíblico y lo mítico, las estaciones y los sentidos, lo visual y lo acústico, lo carnal y lo espiritual. Todo lo que Andersen quería del arte está contenido en ese extraordinario reloj que asombra a todos.

El arte del asombro no era un tema menor para Andersen. Resulta revelador que el ganador del concurso representado en esta historia sea un hombre que crea un objeto que sorprende precisamente porque proporciona la apariencia de la vida. El modesto artesano hace un reloj que es más que una cosa mecánica, late de vida y captura la

1. *Dos comieron hasta reventar.* Andersen toma prestado del folclore el tema de comer y beber en exceso como parte de un concurso para demostrar la fuerza. La gula también figura como uno de los siete pecados capitales que salen del reloj.

2. *Pero no tenía que ser así.* Las proezas conseguidas por el cuerpo no ganarán este concurso en concreto. El narrador nos advierte del hecho de que el asombro verdadero se producirá por algo muy distinto a las demostraciones de excesos.

3. *un enorme reloj en una caja.* La cosa más extraordinaria es una obra de arte con figuras «muy realistas». Pero también es un mecanismo que señala el paso del tiempo cada hora y conmemora la fugacidad.

imaginación de todo el que lo ve. La obra que produce mezcla lo secular con lo sagrado, y lo pagano con lo cristiano: junta a profetas y a sabios, a monjes y a musas. Por encima de todo, se convierte en una segunda creación, una obra con vida propia e incluso cierto grado de inmortalidad. El reloj y las figuras que hay en él, como la estatua de Psique en el cuento de Andersen del mismo nombre, desafían la destrucción y siguen viviendo de una forma que lo humanos no pueden. Aquí, como en otros cuentos, la belleza trasciende la decadencia y la destrucción.

Quien pudiera hacer la cosa más asombrosa se ganaría la mano de la hija del rey y la mitad del reino. Jóvenes y, sí, viejos también, exprimirían cada pensamiento, músculo y tendón para ganar. Dos comieron hasta reventar¹ y uno de ellos comió tanto que explotó. Pero no tenía que ser así². Los pillos de la calle practicaban a escupirse en sus propias espaldas; eso es lo que creían que sería la cosa más extraordinaria jamás imaginada.

El día señalado, iba a haber una muestra de las cosas más extraordinarias y todos mostrarían su mejor obra posible. Los jueces habían sido nombrados, desde niños de tres años hasta personas de noventa. Había una exhibición de cosas extraordinarias, pero todos coincidieron sin dudarle en que la cosa más asombrosa era un enorme reloj en una caja³, un sorprendente artificio tanto por dentro como por fuera. Al tañer cada hora, pequeñas figuras muy realistas aparecían para decir lo que el reloj acababa de tocar. Había doce representaciones en total, todas con figuritas móviles que podían cantar o hablar.



LORENZ FRØLICH

Todos estaban de acuerdo: «Ese reloj es la cosa más extraordinaria jamás vista».

El reloj dio la una y Moisés apareció en la montaña, escribiendo el primer mandamiento sobre las tablas⁴: «Amarás a Dios sobre todas las cosas».

El reloj dio las dos, y ahí estaba el Jardín del Edén, el lugar en el que Adán y Eva se conocieron, ambos bastante felices a pesar de no tener armarios de ropa, ni de necesitarlos.



Al dar las tres, los Tres Reyes Magos salieron. Uno de ellos era negro como el carbón, pero no podía evitarlo, el sol lo había tostado⁵. Los reyes portaban incienso y valiosos regalos.

A las cuatro en punto, las estaciones avanzaron en orden. La primavera llevaba la verde rama de un haya, con un cuco sobre ella. El verano apareció con un saltamontes sobre una mazorca madura. El otoño solo tenía el nido vacío de una cigüeña y el invierno surgió con un viejo cuervo que podía contar cuentos en una esquina junto al hogar, cuentos de tiempos pasados.



4. *escribiendo el primer mandamiento sobre las tablas*. Es tremendamente irónico que la primera figura en aparecer sea Moisés, quien, en la Biblia, enuncia el mandamiento que prohíbe la representación. Las palabras sobre imágenes siguen al aviso sobre tener otros dioses: «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra» (Éxodo 20: 3).

5. *el sol lo había tostado*. Se presentan ideas similares sobre el color de piel en el inicio de «La sombra», y en ese texto se hacen más patentes. Las ideas de Andersen sobre la raza son bastante ingenuas y suele trabajar en términos binarios de negro/blanco, representando al negro con la calidad de «tostado» (como él dice). Es un tono asociado con Italia más que con África, mientras que el blanco suele ser el color de la inocencia y la pureza, a pesar de que, cuando se emplea como un atributo de la piel, puede adquirir una cualidad demoniaca.

6. *una procesión de los cinco sentidos*. Sinestesia, el encuentro de todos los sentidos, juega un papel importante en la estética de Andersen. Por tanto, no es accidental que la obra de arte contenga en su interior un grupo de figuras alegóricas que representan a los cinco sentidos.

7. *N. de la T.*: traducción ajustada para preservar la rima. En el original: «*Heigh, Ho, heaven, / The clock has struck eleven*».

Al dar las cinco, hubo una procesión de los cinco sentidos⁶. Vista era un hombre que hacía anteojos. Oído era un artesano del cobre. Olfato se acompañaba de violetas y dulce asperilla. Gusto era un cocinero. Y Tacto era una plañidera vestida de crepé negro hasta los talones.

El reloj dio las seis, y un jugador lanzó un dado, dejando el seis arriba.

Después llegaron los siete días de la semana o los siete pecados capitales. No se ponían de acuerdo en eso y no era fácil diferenciarlos.

Lo siguiente era un coro de monjes que cantaban la canción de las ocho de la tarde.

El toque de las nueve trajo a las nueve musas. Una era una astrónoma, otra era una historiadora trabajando en un archivo; las otras estaban vinculadas con el teatro.



Cuando sonaron las diez, Moisés apareció con sus tablas. Todos los mandamientos estaban escritos sobre ellas, y había diez en total.

El reloj sonó de nuevo, y niños y niñas saltaron en el aire, jugando y cantando:

Venga, cielos, escuchad,
que las once van a dar⁷.

Y el reloj dio las once.

Después llegó el tañido de las doce y salió desfilando un sereno, con capa y portando una porra con pinchos llamada lucero del alba⁸. Cantaba una canción que se solía escuchar a los serenos:

Era medianoche
cuando nació nuestro Salvador⁹.

Mientras cantaba, las rosas empezaron a abrirse y se convirtieron en cabezas de ángeles con alas del color del arcoíris en sus espaldas.

El reloj era precioso a la vista y encantador al oído. Era algo de belleza superior a cualquier otra obra de arte. Era la cosa más extraordinaria, todos estaban de acuerdo en eso.

El artista que lo había construido era un joven bondadoso, alegre como un niño, amigo fiel y también un gran apoyo para sus padres, que eran pobres. Realmente, se merecía a la princesa y la mitad del reino.

El día de la proclamación del ganador, la ciudad entera se había engalanado y la princesa estaba sentada en su trono, que se acababa de mullir para la ocasión, pero no era más cómodo ni acogedor que antes. Los jueces le guiñaron el ojo al supuesto ganador, que estaba resplandeciente de felicidad, ya que, después de todo, había hecho la cosa más extraordinaria.

—No —rugió un tipo alto, huesudo e influyente en el último momento—. Yo soy el que haré la cosa más extraordinaria, —y, con esas palabras, levantó su hacha para golpear la obra de arte.

¡Pam, crac, crash! Los pedazos se quedaron en el suelo. Las ruedas y los muelles salieron volando en todas las direcciones. Lo había destruido por completo¹⁰.

—Yo he hecho eso —dijo el patán—. Mi obra ha vencido a la suya y ha sorprendido a todos los presentes. Yo he hecho la cosa más extraordinaria.

—¡Destruir así una obra de arte! —exclamaron los jueces—. ¡Sí, eso es lo más asombroso que se pueda imaginar! —Y como todos estaban de acuerdo, él obtendría

8. *N. de la T.*: traducción literal del alemán «*Morgenstern*» y del inglés «*Morning star*», recibe el nombre por la esfera o abultamiento con púas o pinchos, que le hace parecer una estrella.

9. *N. de la T.*: en el original: «*'Twas in the midnight hour; / That our Savior was born*».

10. *Lo había destruido por completo*. El acto de la destrucción llegó a tener una importancia representativa. «La cosa más extraordinaria» fue reeditada en 1942 en un volumen de cuentos editado por un grupo de eruditos que se convertirían en líderes de La Resistencia danesa. Como apunta Jackie Wullschlager: «Nuevas ilustraciones radicales fueron empleadas para hacer pasar por los censores mensajes de esperanza y resistencia a un gran número de lectores. En la imagen final, el sereno que golpea al destructor es un rabino judío con sombrero y barba, que condena a un ario fornido y semidesnudo que está fijo en el suelo por las tablas de Moisés escritas en caracteres hebreos, observados por una multitud de daneses “comunes” vestidos con indumentaria de la década de 1940... “Andersen habría estado encantado de saber que algunas de sus obras se convirtieron en una útil herramienta contra los opresores en un momento en el que Dinamarca no era señora de su propio hogar”» (Nunnally y Wullschlager, 437).

11. *vestida con sus costosos vestidos.*

Como muchos de los personajes femeninos regios de los cuentos de Andersen (sobre todo la princesa en «La Reina de las Nieves»), esta joven se centra en la riqueza material y es perfectamente feliz siempre y cuando tenga un trono cómodo y finos vestidos que ponerse.



a la princesa y la mitad del reino, pues una promesa es una promesa, aunque resulte impactante.

Las trompetas sonaban desde las murallas y las torres de la ciudad. «¡La boda va a comenzar!» La princesa no estaba especialmente alegre con el giro de los acontecimientos, pero, aun así, estaba muy hermosa vestida con sus costosos vestidos¹¹. La iglesia se veía preciosa de noche, con todas las velas encendidas. Las damas de la corte cantaban mientras acompañaban a la novia. Los caballeros también cantaban y acompañaban al novio, que se pavoneaba y fanfarroneaba como si nadie jamás pudiera interponerse en su camino. Entonces, la música paró. Se hizo un silencio tan profundo que se podía oír caer un alfiler y, de repente, las grandes puertas de la iglesia se abrieron de golpe con un crash y un bang. Derecha, izquierda, izquierda, derecha; todo lo que había sido parte del reloj bajó desfilando entre las bancadas y se colocó entre la novia y el novio. Los muertos no pueden levantarse, eso lo sabemos, pero una obra de arte puede volver a funcionar. Su cuerpo tal vez esté destrozado, pero no su espíritu. El espíritu del arte estaba al acecho y eso no era cosa de broma.

La obra de arte estaba ahí en pie, de hecho, estaba como si jamás la hubieran tocado. Dio las horas, una tras otra, hasta las doce en punto, y entonces, todas las figuras salieron, primero Moisés, cuya frente tenía una



Hans Christian Andersen. Edición anotada DE MARIA TATAR

Hans Christian Andersen. Edición anotada de Maria Tatar presenta las historias clásicas del gran autor danés y conmemora su duradero atractivo para los niños y sus padres. El volumen incluye veinticuatro de los cuentos más queridos de Andersen.

La sirenita • La Reina de las Nieves • El traje nuevo del emperador • Pulgarcita • Los zapatos rojos • El patito feo • El ruiseñor • La pequeña cerillera • La princesa y el guisante • ¡y muchos más!

«Maria Tatar ha creado una antología de las historias más memorables de Andersen maravillosamente ilustrada y admirablemente anotada. Olvídense de la brujería y de Harry Potter. Dejen a un lado Oz y el País de las Maravillas. Exploren la belleza, la tristeza y la profundidad filosófica de los inmortales cuentos asombrosos de Dinamarca.»

Martin Gardner, autor de *Alicia. Edición anotada*

Hans Christian Andersen. Edición anotada incluye:

- Cientos de anotaciones extraídas de fuentes originales y de los estudios más recientes para explorar la importancia literaria, histórica y psicológica de las historias e iluminar el rico contexto histórico del siglo XIX.
- Una sección de Cuentos para niños seguida de otra de Cuentos para adultos, estos últimos desconocidos casi por completo para el público en general.
- Ensayos críticos de Maria Tatar sobre Hans Christian Andersen (1805-1875), las primeras reacciones a los cuentos y su importancia histórica, así como las biografías de Andersen y de sus ilustradores y una bibliografía completa.
- Más de 150 dibujos e imágenes de ilustradores tan queridos como Kay Nielsen, Edmund Dulac y Arthur Rackham.



ISBN 978-84-460-4894-7



9 788446 048947



www.akal.com

akal

